

### **Sexta prueba**

Hay días de navegación destinados a quedar grabados en la memoria. Para bien o para todo lo contrario, aquello que sentimos y vivimos en el mar depende de nuestro sino y sobretodo de nuestro entorno, ya sean brisas de Poniente corriendo sobre una incipiente marejadilla, del barco o de los intérpretes de la singladura. Estos últimos somos la tripulación del velero que nos reúne con el propósito de navegarlo y de competir en él, incluyendo a todos los contrincantes que comparten nuestra afición y a grandes líneas, las mismas expectativas. A la espera de que se arríe el aplazamiento, las nubes, al igual que la flota, yerran ahora cerca de la costa y en el piélago, amenazando sus lluvias caer dondequiera, aunque el sol brille sobre los destellantes laminados y esté sombreando las orillas de los infranqueables acantilados. Una vez arriado este, el recorrido “Charlie” con un desmarque al rumbo 260° a una milla de distancia, sería la línea propuesta para la regata en este fresco día despidiendo al invierno.

Como si de una “suerte” virgiliana se tratara y tras un frío y lluvioso entreno ayer sábado por la mañana yo, abría el libro de nuestras regatas en un verso en el que las maniobras de los catorce tripulantes se iban sucediendo con armonía y seguridad, enlazando acertados bordos uno tras otro, al role y manteniendo una buena velocidad sobre una mar llana y estrenando una inmensa y maravillosa vela blanca contrastada por un intenso cielo azul.

MYC One, con Holger Diekmann a la caña, montaba la boya el primero, aunque rápidamente conseguiríamos superarle y bajar con el viento por la aleta con profundidad y acierto hacia la playa de Santa Ponsa. Tras virar una boya a doscientos metros al Oeste de la Punta del Castillo, navegaríamos una emocionante ceñida muy cerca de los abruptos del Cabo Andritxol, admirando sus rocas calizas, los densos pinares, el manto de romero y lentisco y el vuelo del cormorán moñudo. Nuestros rivales cada vez más lejanos, un bordo tras otro, navegarían en la distancia intentando defender su tiempo compensado cruzando la línea de llegada tras nuestra estela bajo la Mola.

Una vez llegados al ecuador de la Liguilla, el Nadir V, de Pedro Vaquer, conseguiría brillantemente adjudicarse la prueba, afianzando su liderato en la clasificación general provisional de la mayor de las clases, la 1/2. The Italian Job III, de Scott Beattie, sería segundo y el alemán MYC One, tercero. En la aguerridísima clase 3/4, los pequeños y gráciles La Sirena, de Alejandro Riera León y Petrus-K, de Jaume Binimelis, en este orden, dominaron en las bonancibles condiciones, batiendo al Machichaco, de José Ángel Quintero Romero, que ayer sábado, tras cuatro duras pruebas a lo largo de la temporada, se proclamaba campeón de la IV Liguilla de Tripulación Reducida.

Después de tantos años, el reencuentro, tras muchísimas millas y barcos de toda clase y envergadura con Fede Armeñanzas, que estaría a bordo con nosotros compartiendo todo lo que un barco y una regata de Liguilla puede ofrecer, nos brindaría un día memorable.

Aunque nuestra velocidad no fue suficiente, la “suerte” leída nos acompañaría durante toda la regata.

Me alejo del puerto en silencio: a veces el azar descubre párrafos al abrir un libro que son alegorías de la vida inspiradoras y plenas. El humanista Francesco Petrarca lo sintió así descendiendo de la cima del Monte Ventoso en la Provenza francesa tras leer el que sigue...

*«Viajan los hombres para admirar las alturas de los montes y las ingentes olas del mar y las anchurosas corrientes de los ríos y la inmensidad del océano y el giro de los astros y se olvidan de sí mismos».* De las Confesiones de San Agustín.

Luca Monzani - Mavromatty